



LA ESCULTURA

HORIZONTE

72

Por Marino GÓMEZ-SANTOS

MARTIN Chirino (islas Canarias, 1925) está considerado como uno de los más destacados creadores de la escultura moderna. Formó parte en 1957 del grupo El Paso. Obras suyas han sido adquiridas por los museos de Arte Contemporáneo de Madrid y Barcelona, así como por Middelheim Museum (Amberes), Modern Art Museum (Nueva York), Joseph H. Hirshorn Foundation (Nueva York), Museum of Contemporary Art (Dallas, Tejas), Davil Bright Foundation (Los Angeles, California) y Art Institute of Chicago (Chicago), entre otros.

CONFUSION Y CAOS

—¿Hacia dónde van las nuevas formas de la escultura?

—Las nuevas formas son consecuencia de las tendencias actuales. Parece que es obvio hablar de lo que la escultura es y de lo que son las nuevas formas en sí. Es sabido que las tendencias corren a la par del tiempo, porque el arte no se produce como hecho aislado, sino que está inmerso dentro de los contextos sociales en que se produce. Toda tendencia trae como consecuencia un modo de expresión, que no quiere decir que ésta sea la última urgencia del hombre, ya que hemos de seguir admitiendo la confusión y el caos como una de las premisas de los tiempos que estamos viviendo.

Explica Martín Chirino cómo puede hacerse arte en medio de la confusión; cómo lo único que importa realmente es aclarar cuál de las expresiones es la más auténtica y válida, e insiste que el caos es fundamental si no se interpreta con el sentido peyorativo y tradicional de este término.

—Para mí es muchísimo más importante porque se trata de un momento de aceptación, de ambición de la realidad tal y como se presenta. Lo único realmente importante es entenderla, aceptarla, asumirla y, por último, expresarla. Por eso creo que la escultura moderna —vamos a no llamarla moderna, sino a definirla como escultura del momento o como la última expresión plástica— responde muy bien a lo que he dicho anteriormente.

LA GRAN ESPERANZA

Esto quiere hacer suponer que las formas actuales de la escultura

estarán sujetas a una gran renovación intermitente; que cada conquista será confrontada de un modo inmediato; que el arte forma parte de la sociedad de consumo actual.

—La escultura tiene que participar de todas las corrientes actuales, por lo que la superación es nuestra gran esperanza. De ello se viene hablando desde el movimiento existencialista, como algo vital que es el reemplazamiento. La juventud actúa con la aportación de nuevos modos de hacer que revitalizan el curso del arte.

—¿Y entonces, hacia dónde va esa nueva estética?

Martín Chirino no puede precisarlo. Implicaría una actitud profética para la que no se considera capacitado. El cree que va con el tiempo, con la evolución, y que el arte es evolutivo como todas las demás formas sociales. Es, por tanto, una resultante más de las que condicionan la vida del hombre.

A nuestra pregunta sobre el momento de la escultura actual, de sus conquistas y preocupaciones, ha respondido:

—La escultura actual asume las preocupaciones plurales del momento, lo que quiere decir que ha conquistado amplias cotas porque la nueva estética ha dado paso a un nuevo entendimiento de muchísimas cosas, formas, expresiones o manifestaciones del arte. Creo que el hombre actual entiende mucho mejor el Renacimiento que nuestros antecesores del siglo XIX.

—¿Qué es lo que se puede considerar como más avanzado en escultura?

—No podemos decir que sea la abstracción; tampoco lo que se entiende por nuevo figurati-

vismo. En una década y aun en dos, no hay tiempo suficiente para tamizar todo lo que está pasando. Pero creo que una de las últimas expresiones más importantes ha sido la abstracción, que continúa teniendo una vigencia y un gran valor.

NUEVAS MATERIAS

Lo que es evidente es que la escultura actual ha desestimado el barro como materia básica tradicional. Martín Chirino dice que no ha sido despreciado, sino que el descubrimiento de nuevos materiales supuso rompimiento con el modo clásico de entender el quehacer escultórico.

—Con la incorporación de nuevos materiales, lo que hemos hecho es ampliar el campo de la gestación y de la adaptación del proceso escultórico. Las soldaduras, los plásticos, los aceros, entre otros materiales duros y casi indestructibles, han acaaparado lógicamente nuestra atención.

Parecería que, tal como están las cosas, la realización del clásico retrato resultaría inviable.

—Lo que ocurre es que ha cambiado el concepto de una manera radical. Ahora se entiende por retrato un todo que no es sólo la representación física, sino la interpretación psicológica de la persona. En una palabra, se aborda el concepto simbólico y no el retrato figurativo como se ha entendido en el siglo pasado.

Todo ello no es caprichoso, no quiere cambiarse sólo por cambiar, sino que el artista es receptor de cuanto ocurre en torno a su medio vital.

—La parte pura y exclusivamente estética está superada.

Porque no puede crearse con olvido del entorno y por ello se comprende que la obra responda a los modos de entender y comprender ese caos al que me he referido con anterioridad. Ortega, en "La deshumanización del arte" dice algo que viene a la medida de lo que está ocurriendo en estos momentos. Resulta interesante leer algunas líneas de este libro, abierto al azar:

"Yo no pretendo ahora ensalzar esta manera nueva de arte, y menos denigrar la usada en el último siglo. Me limito a fi-larlas, como hace el zoólogo con dos faunas antagónicas. El arte nuevo es un hecho universal. Desde hace veinte años, los jóvenes más alertas de dos generaciones sucesivas—en París, en Berlín, en Londres, Nueva York, Roma, Madrid—se han encontrado sorprendidos por el hecho ineluctable de que el arte tradicional no les interesaba; más aún, les repugnaba. Con estos jóvenes cabe hacer una de dos cosas: o fusilarlos o esforzarse en comprenderlos. Yo he optado resueltamente por esta segunda operación. Y pronto he advertido que germina en ellos un nuevo sentido del arte, perfectamente claro, coherente y racional. Lejos de ser un capricho, significa su sentir el resultado inevitable y fecundo de toda la evolución artística anterior. Lo caprichoso, lo arbitrario y, en consecuencia, estéril, es resistirse a ese nuevo estilo y obstinarse en la reclusión dentro de formas ya arcaicas, exhaustivas y periclitadas. En arte, como en moral, no depende el deber de nuestro arbitrio; hay que aceptar el imperativo de trabajo que la época nos impone. Esta docilidad a la orden del tiempo es la única probabilidad de acertar

que el individuo tiene. Aún así, tal vez no se consiga nada..."

SIN AMARRAS

Alguien ha mandado tradicionalmente en la ciencia y en el arte: un país, un grupo de científicos o de artistas, una fuerte personalidad aislada en cualquier punto del universo. Pero ahora parece que ya no ocurre lo mismo.

—¿De qué país vienen las corrientes modernas de la escultura?

—No podemos hablar de la escultura aisladamente, sino de las nuevas tendencias del arte en general. En Occidente ha dominado un modo de expresión compartido por diversas capitales europeas. París, a principios de siglo; después Londres y, por último, los Estados Unidos. Nueva York es el gran centro de unión de los grandes artistas que quieren expresar, del modo que sea —con la palabra, con el color, con la piedra o con el hierro—, algo que llevan dentro y que al ser creando confrontan con el ambiente que domina el medio. No existe concretamente ahora un país que dé el tono universal por el que ha re regirse, aunque sí es cierto que en París se reunieron los grandes artistas creadores de una escuela que fue muy importante; pero también lo fue la Escuela del Pacífico, en la que participaron los grandes pintores americanos.

—¿Pero es que la escultura no cuenta con un nombre relevante que marque nuevas formas acatadas generalmente?

—Mi admiración se inclina hacia Henry Moore, aunque mi punto de arranque es Julio González. Pero no olvido otras tendencias que considero interesantes.

Para Martín Chirino son orientadores Brancusi, Davis Smith, los grandes escultores italianos actuales, el pintor francés Ipoustegui. Y otros muchos cuya enumeración resultaría prolija.

En definitiva, que a Martín Chirino le interesa mucho más una interpretación psicológica del mundo que la puramente estética. Para él hablar de arte aisladamente, sólo desde una tendencia transitoria, le parece desacertado. Hay que hablar del hombre y de sus posibilidades, porque dentro de ellas estará el futuro de la escultura como quehacer.